

C I N C O

En el nombre del Espíritu Santo

TODAVÍA CON DUDAS, TRANSCRIBO ALGUNAS PÁGINAS DE MI DIARIO A MANERA DE COLOFÓN, PUES CREO QUE, SI BIEN NO SERVIRÁN PARA REMEDIAR EL ACTO FINAL DE UN HOMBRE BUENO YA MUERTO, SERÁN ÚTILES PARA COMPRENDER EN LAS EMOCIONES DE QUIENES LE HEMOS PERVIVIDO, EL SIGNIFICADO DE SU VIDA EN NUESTRAS VIDAS.

1 de enero

Ayer, el profesor Joaquín Medina se mató de un balazo en la sien.

2 de enero

Hoy enterraron al profesor Joaquín Medina, también al candidato. El cajón permaneció cerrado. La angustia y la pena se podían sentir, respirar. El entierro no fue multitudinario; pero tuvo un acompañamiento entregado y espontáneo.

Cuando periodistas sin cámaras parecían perseguir en sus anotaciones el sueño frustrado de un partido, la presencia de maestros y el rector de San Marcos demostraron que la pérdida de un hombre valioso es más lamentable que el derrumbe de un nombre. Así, la nobleza de una vida se expresó con belleza en la ofrenda de una urna minúscula y la frase final del enorme Santiago Calderón al posarla sobre el catafalco: Sirvan estas cenizas como indestructible respeto a tu memoria.

Creo que éramos amigos, en todo caso, pudimos haberlo sido. Siento dolor.

Después de muchísimo tiempo volví a cruzar palabra con Catalina Mariño. Una lástima las circunstancias que me han permitido

reencontrarla. Lima, a pesar de su crecimiento desmesurado y caótico, plana como una mancha indescifrable desbordando sus linderos, todavía puede ser un pañuelo. Prometí llamarla y lo haré, al fin y al cabo, es uno de los sueños que nunca pude alcanzar. Sigue siendo bella. Debieron haber sido una hermosa y gran pareja.

17 de enero

Catalina me invitó a reunirme con ella para la semana entrante. Dijo que necesitaba su pasado más lejano, tal vez, feliz. Yo soy un recuerdo.

23 de enero

Catalina leyó mi cuento y recordó nuestras épocas de estudiantes. Charlamos mucho sobre nuestras extravagancias en la universidad, tanto, que sonrió un par de veces a pesar del inmensurable sufrimiento de su espíritu, del desánimo total de su mirada. Se siente sola; sin embargo, para mí la soledad es cosa del pasado, pues cuento con Nureñita para cada día, aguardándome o encontrándome en alguna esquina, en alguna heladería o en casa.

Ya es tiempo de escribir la historia del suicida o del fantasma. Enderezar mi rancia novela de café hasta convertirla en una historia de amor que no crea en el amor.

11 de febrero

A raíz de su llamada, visité de nuevo a Catalina. Con profundo temor y recelo, con dolor, me habló de Joaquín y, además, me mostró sus cartas de despedida, escritas todas con premura, a ritmo atropellado, con letra dispareja, grande y pequeña, siempre verde; confiada en la esperanza de que yo lograra explicarle o descifrarle esa realidad que para mí es sólo ficción, pues si tanta vida es simplemente mentira, las palabras merecen juzgarse como fantasías de artista y no, como embustes ordinarios de charlatán. Tal vez por eso, el primer capítulo del libro ya no necesite que las frases de mis españoles sean decires renacentistas y ahora, los pensamientos deban corresponder a hombres sin tiempo; tal vez por eso, mi verdad sea sólo un juego, y mi verdad de palabras, un anejo que se ampara en anacronismos para explicar lo imposible, porque hoy no sé si el difunto profesor Medina era un orate, mi razón y mi afecto lo dudan; no obstante, hay que contar con una

cordura suprema; es decir, demencia, para escribir esas líneas y despedirse públicamente con un balazo en la sien. La novela está hablando de él y también, de lo irreal de su vida. Espero que, cuando Catalina la lea, no se sienta traicionada sino por el contrario, reconfortada, puesto que, mientras la escribo, mientras la reviso, creo que el Joaquín de sus cartas es el único que existió.

26 de febrero

A Nureñita le di hoy el primer capítulo de la novela. Cómo no dárselo si irrumpió en mi día por la mañana cuando no la esperaba, librándose de sus ocupaciones para mi sorpresa. También se lo entregué a Catalina en un enorme sobre cerrado, acompañado de una nota de despedida realmente afectuosa y agradecida, cuando fuimos a despedirla al aeropuerto hace unas horas, luego de su tan intempestivo anuncio.

Marcharse es dejar de a pocos, todo atrás, es abandonar lo cotidiano, volver nostalgia a la realidad; por eso no deja de inquietarme el enigma que nos soltó antes de perderse entre los ventanales y pasadizos del aeropuerto, cuando muy resuelta nos afirmó que se marchaba porque en todo sitio y momento se acordaba de Joaquín, confiando en que a la distancia, sin la condición de recordarlo, de aceptarlo como parte del pasado cancelado y caduco, sepultado, pudiera encontrarlo de nuevo.

La muerte no precisa que los sentidos se agoten y el corazón deje de latir. Joaquín murió así, de propia mano; pero la distancia es capaz de convertir en abandono la existencia más cercana. Catalina ha decidido morir para los suyos, para nosotros.

27 de febrero

Mañana, como hoy, seguiré escribiendo. Como dice Nureñita: eludiendo a mi modo, a mi manera, la realidad.

Así, estoy descubriendo respuestas. En cuanto a Ramiro de Chaves, es preferible despejar las dudas que mantuvimos, mi apreciado Joaquín, donde estés, de la forma más sencilla (más elevada): se empeñó en la porfía de pedir clemencia para ti y el olvido para tus culpas, ratificando su amistad en la ausencia. Entonces, recibió el mismo pago que tu memoria: Desaparecer de la Historia para cobijarse en nuestra historia.